G -J

1. COMPLETA LAS PALABRAS CON J/G/GU

En la ungla vivía la irafa ertrudis. ertrudis era una irafa un poco especial pues había nacido con el cuello li eramente corto. Eso hacía que no alcanzase a las ho as de los árboles, por lo que tenía que conformarse con las plantas más ba as.

Un buen día, un ato salva e le di o que en el campo de un gran ero de la zona, se encontraban unos frutos muy pequeños pero muy sabrosos. Y hacia allí se encaminó la irafa ertrudis.

Cuando lle ó al campo iándose por la indicaciones del ato, solo encontró lar ísimas hileras de unas flores amarillas que no había visto nunca. Probó uno de sus amarillos y lar os pétalos, pero no le ustaron demasiado. Lo intentó con el tallo, pero tampoco acabó de convencerla. Entonces se fi ó en la parte central de la flor. Estaba formada por un montón de pequeños frutos. Co ió uno y al meterlo en la boca y masticar, se deshizo, separando la cáscara del fruto. Entonces, probó a sacar el fruto de la cáscara antes de metérselo en la boca. Era enial. No solo era de un usto estupendo, sino que además, era muy entretenido. Así que allí si ió un buen rato disfrutando de ellos.

Al día si iente invitó a dos ami os a acompañarla. Cuando el á ila y el epardo probaron aquellos frutos. Reconocieron que no eran un alimento muy nutritivo, salvo para animales como el il ero o los orriones, pero sí muy entretenido. Lo pasaron tan bien que día a día iban invitando a más animales: la ineta, el orila, la acela,… La irafa ertrudis se dio cuenta de que ya no era por el alimento, sino que se ían yendo por el rato tan entretenido que pasaban todos juntos. Y eso era al o raro, pues cuando estaban cerca era para comerse unos a otros.

Así si ieron hasta que el dueño del campo se fi ó en cómo iban disminuyendo sus irasoles y decidió acabar con aquello. Cuando al día si iente lle aron los animales, una enorme fi ura que se iraba de un lado a otro, parecía amenazar con atraparlos si se atrevían a entrar. Se fueron de allí, convencidos de que aquel ser les perse iría, así que no pararon hasta llegar a sus refu ios. Ese fue el fin de las tardes de tertulia comiendo pipas. Tendrían que buscar una nueva forma de poder estar juntos ¡sin comerse unos a otros!